

EL ANCIANO Y EL MANCEBO

ROMANCE PRIMERO

Era una mañana hermosa,
Una mañana de abril :
Estaba sereno el cielo,
El sol subía al zenit.

Tendida la cabellera
De plata y oro y carmin,
Bajo pórtico esplendente
De rosicler y rubí.

Paseaba pensativo
En el prado de Madrid
Un viejo de rostro noble
Y de cuerpo varonil.

Era espaciosa su frente,
Era erguida su cerviz,
Y su bigote entrecano
Aire le daba gentil.

Dejaba en sus grandes ojos
Y en su rostro descubrir
La dulzura de un amante,
La altivez de un paladin.

Su izquierda estropeada mano
Reposaba con viril
Apostura en una espada
Algo manchada de orin.

Pobre era su ferreruelo,
Pobre su valona, en fin

Todo el vestido mostraba
Que su dueño era infeliz.
Hondos suspiros del pecho
Parecía despedir,
Cuál si en él duros pesares
Trabaran horrenda lid.

Bajaba al suelo los ojos,
Como si buscara allí
El sepulcro de su cuerpo
Halle reposo feliz.

Un mozo vivo y alegre
Hacia él mira venir,
Andando á paso ligero
Con arrogancia gentil.

Cabello negro y rizado,
Mórbida faz de marfil ;
Sombreaba naciente bozo
Los sus labios de carmin.

Do con gracia peregrina
Jugaba risa infantil,
Como quien de hórridas penas
Aun no se ha sentido herir.

Airoso ostentaba el jóven
Jubon de rico matiz,
Sombrero con blancas plumas,
Y ropilla carmesí.

Paróse á mirar al viejo,
Paróse el viejo infeliz,
Desarrugóse su frente,
Y aún pretendió sonreír.

No se hablaron con los labios,
Pero con las almas sí,
Cuál se saludan dos ángeles
En el celestial pensil.

Hay consonancia en las almas ;
Y yo de mí sé decir
Que amo ú aborrezco á un hombre

Tan luego como le ví.

Mujeres hay tan hermosas
Como la aurora de abril,
A quienes ni amo ni puedo
Mi repugnancia encubrir,
Que con el son de la flauta
Mal se pudieran unir
El relincho del trotero
Y las voces del clarín.

ROMANCE SEGUNDO

Con afición se miraron
Cual si dos amigos fueran,
Y al fin el anciano al mozo
Saludó desta manera :

— “Guárdeos Dios, el mozo tierno,
El de cabellera negra.”

— “Guárdeos Dios, el noble anciano,”
El jóven le respondiera.

— “Noble soy, replica el viejo,
Si no por rica ascendencia,
Por mi corazón, que nunca
Se manchó con vil afrenta.”

— “Os llamé por eso noble,
Que es la más clara nobleza,
Pues hay duques y áun monarcas
Que tienen alma plebeya.”

“Muchas más veces se abriga
Corazón de heróicas prendas
Bajo de un jubón de lana
Que bajo púrpura y sedas.”

“Mas de vuesaerced el traje,
Si no me engaño, demuestra,
Junto con su izquierda mano,
Que ha visto el ceño á la guerra.”

— “Soldado soy, y he seguido
Las victoriosas banderas
Del Señor Don Juan de Austria,
Que Dios en su reino tenga.”

“Mil veces hirió mi cuerpo
La cimitarra agarena;
Y en las aguas de Lepanto
Corrió sangre de mis venas.”

“Argel me miró en sus baños
Arrastrar duras cadenas,
Y oyó sonar mis gemidos
En sus mazmorras horrendas.”

“Cautivo como me hallaba,
Quise domar la soberbia
Del Turco, y en Argel mismo
Alzar la española enseña.”

“Mas de infieles renegados
Me vendió la infame lengua,
Y cuatro veces el Moro
Quiso cortar mi cabeza.”

“Candor fué... no, necedad...
Fué mi confianza necia...
¿Cómo pensaba hallar fe
En quién de Cristo reniega?”

“Conseguí ser rescatado,
Á pesar de mi pobreza,
Que mi madre y Frai Juan Gil
Hicieron más que pudieran.”

“Volví á mi país... Oh España,
Cuando pisé tus arenas
Tú viste correr mi llanto,
Y estampar mi labio en ellas.”

“Dejé la sangrienta espada,
No la vida aventurera,
Que á vagar hambriento y triste
Me arrastraba la miseria.”

“Tomé en mis dedos la pluma

(Fué el consuelo de mis penas.)
Mis obras han recorrido
Las naciones extranjeras.”

“Veisme aquí, mozo gallardo,
Ya con la planta en la huesa,
Alimentando mi mente
Con tristes memorias muertas.”

El anciano, así diciendo,
Ciñe al jóven con la diestra,
Y una lágrima del mozo
Siente que su mano quema.

Éste exclamó suspirando :

“Y España á tanta proeza,
Á tanta virtud heróica
¿No supo dar recompensa?”

“Al saludar las sus torres,
Al pisar sus ricas tierras,
¿Qué os dió España, noble anciano?
¿Qué os dió? decidme. — “Cadenas.”

Escandecióse el mancebo,
Demudóse su faz bella,
Temblaron sus labios rojos,
Enarcó sus negras cejas.

— “¡Oh suerte, clamó iracundo,
Oh suerte, suerte funesta,
Que á los malvados ensalzas
Y al virtuoso desdeñas!”

“Al perverso las naciones
En silla dorada asientan,
Y al justo varon olvidan,
Y allá en el cieno le dejan.”

El anciano replicóle :
— “Mas del justo un nombre queda,
Que escarnio será de ingratos,
De almas generosas muestra.”

“Vuestras palabras, mancebo,
Hasta el corazon me llegan ;

Si á bien lo teneis, decidme
Vuestros placeres ó penas.”

“Recuerdos de lo pasado
Mi corazon alimentan ;
Generosas esperanzas
Quizá vuestro pecho alberga.”

“Seréis ornato de España, —
Si mi pensamiento acierta, —
Saludarán vuestro nombre
Las edades venideras.”

— “El Dios que lo puede todo
Verdad ponga en vuestra lengua.
Escuchad, el buen anciano,
La historia de mis ideas.”

ROMANCE TERCERO

“Cuando á pensar comenzaba,
Á mi mente apareció
Una idea que el reposo
Quitaba á mi corazon.”

“De gloria fué, fué de gloria
El pensamiento roedor
Que me agitaba de noche,
Me seguía con el sol ;”

“Y tal se me figuraba
Que me decía una voz :
*Eterno será tu nombre,
Serás de tu patria honor.*”

“El sueño no me adormía,
Y mi opreso corazon
Un alimento buscaba,
Y este alimento era amor.”

“Infeliz del que en su pecho
No abriga ardiente pasión :
Es su vida luz de luna,

Que alumbra y no da calor.”

“Si alguien no alberga en su seno
Amor puro y religion,
O es un desdichado idiota,
O es un malvado feroz.”

“Al débil tiendo la mano,
Sin hacer indagación
De si es Turco, ó si es judío,
De si es idólatra ó no.”

“Y solamente el menguado
Enciende mi indignacion,
Que de Cristo con la túnica
Su alma disfraza traidor.”

“Hijo soy de Jesucristo,
El evangelio es mi sol;
Y adoro una jóven bella,
Como hechura de mi Dios.”

“Ilustro mi oscura mente
Con Lope y con Calderon :
El Fénix de los ingenios,
Y el Ángel de luz y amor.”

“Es mi delicia el teatro,
¿ Mi delicia he dicho yo?
Eden de flores cubierto,
Coronado de arbol.”

“Una fuerza irresistible
Á él me arrastra veloz :
En él quiero una corona
Que dé á mis sienes frescor.”

“Y vengan penas y duelos,
Aquí está mi corazón.
¿ Qué puede temer quien tiene
Religion, poesía, amor?”

“Bien sé que al poeta sigue
Estrella de maldicion,
Y que en su alma vierte el mundo
La ponzoña del dolor.”

“¿ Qué importa, si sube al cielo,
Si ve la faz á su Dios,
Si alumbra su yerta losa
Lámpara de bendicion?”

“Mas un libro prodigioso
Mi corazon halagó :
Deslumbró mi fantasia
Con su vivo resplandor.”

“Libro del cielo inspirado,
Unico libro que halló
Lugar despues de *Isaías*,
Los *Evangelios* y *Job*.”

“Es consuelo de mis penas,
Astro de mi corazon ;
Conmigo siempre le llevo
Cual serafín velador.”

“Si alguna cosa en el mundo,
Ardiente mi alma anheló,
Fué el escribir otro igual,
O ser su divino autor.”

— “¿Cuál es su nombre, mancebo ?
El soldado preguntó.

— “Vedle aquí, replica el jóven,
Ved el libro encantador.”

Diciendo así, de su pecho
Un sucio libro sacó,
En pergamino aforrado
Y de pésima impresion.

Tomólo temblando el viejo.
La carátula leyó,
Y gritó en voz balbuciente :

— “Es el QUIJOTE. ¡ Gran Dios !...”

Cayó el libro de sus manos,
Elanto por su faz rodó,
Iluminóse su frenté
De gloria con el claror.

Alzó los ojos á lo alto,

Luégo al suelo los bajó,
Y entre sollozos de fuego
Decia : "Gracias, Señor."

Con pena y con extrañeza
El mancebo le miró,
Y en su mente revolvía
La causa de su emocion ;

Cuando el soldado infelice
En sus brazos le estrechó ;
Y sentia que en su pecho
Le saltaba el corazon.

— "No adivino, buen anciano,
La causa desa pasion.

Decid, siquier, vuestro nombre,
Tambien os diré quien soy."

— "¿Cómo os llamais?" sin soltarle
El anciano preguntó.

— "Me llamo AGUSTIN MORETO."

— "MIGUEL DE CERVANTES YO."

Diciembre 29 de 1839.

No consintais que extranjeros
Hoy vengan á sujetaros
Y mañana vuestros hijos
Sean de Francia un pedazo.
ROMANCERO DE BERNARDO DEL CARPIO.

*¡ Guerra á los GALOS, guerra!
Mejicanos, volad,
Los mares y la tierra
Con su sangre regad.*

Nuestras frentes hundir en la arena
El Frances orgulloso pensó,
Y al echarnos la dura cadena
De sus débiles manos cayó.

Guerra, etc.

Acorred al combate, guerreros :
Os espera la gloria en la lid,
Aprestad los tajantes aceros,
Ó la palma alcanzad, ó morid.

Guerra, etc.

Empuñando ya os miro la lanza,
Ya resuena el clarin y el tambor,
Treme el *Galo* á la voz de venganza
Y de guerra al horrible estridor.

Guerra, etc.

Del guerrero es más grato al oido
El estruendo del rudo cañon,

Que escuchar inclinado, abatido,
Dulces voces en régia mansion.

Guerra, etc.

Levantando las frentes augustas
Vertis sangre con brazo tenaz;
Del caballo las manos robustas
Polvo arrojan del *Galo* á la faz.

Guerra, etc.

De feliz libertad un instante
Vale más para el fuerte varon,
Que adormido en palacio brillante
Tres centurias de vil opresion.

Guerra, etc.

Méjico, 1839.

A LA NIÑA

ROSA CALVAN RODRIGUEZ

NACIDA EN 5 DE SETIEMBRE DE 1833, MUERTA EN 20 DE ENERO
DE 1840

Mane sicut herba
transeat, mane floreat,
et transeat : vespere
decidat, induret, et
arescat.

Psalm. 89, 6.

Ya cubre tu rostro faldico velo ;
Tus tibias miradas se vuelven al cielo ;
Un ángel desciende de l'alta region,
Y cierra tus ojos, y besa tu frente,
Del pecho despides suspiro doliente,
Y agita la muerte su negro pendon.

Al punto el silencio de noche apacible
Perturban gemidos y grito terrible ;
Maternos sollozos calientan tu faz :
Mas no te dan vida, y en vano lo anhelan :
Se hiela tu sangre, tus miembros se hielan,
Tendida en el lecho reposas en paz.

Y tu alma entretanto se aleja del suelo,
Y cruza los orbes en rápido vuelo,
Y pasa las puertas del Reino feliz :
Y al trono del Padre purísima llega,
Cuál llega el acento de virgen que ruega,
Cuál llega el suspiro del hombre infeliz.

8.